

La etapa IV correspondería al episodio sísmico, que comenzaría por un episodio de 2-5 m de espesor de turbiditas con secuencias Bouma completas, para proseguir con el megaslump propiamente dicho que incluye tanto intraclastos como elementos detríticos extracuencales groseros. Dado que el espesor del slump es menor en el sector sur de las cuencas que en el norte (observaciones referidas principalmente a la cuenca de Las Minas-Camarillas) se deduce un movimiento de norte hacia el sur para el megaslump.

La etapa V sería comparable a la III, con ciclos de mayor espesor, niveles de diatomitas con abundancia del tipo continental *Cyclotella*, y evolución hacia el techo a una disminución en el carácter margoso y un incremento del carbonato, así como a la aparición de evidencias claras de somerización (disrupciones por raíces, etc.) al tiempo que se incrementan notablemente los niveles de arcilla.

La etapa VI correspondería a la entrada de terrígenos extracuencales que conduciría a la colmatación de las cuencas. Estos terrígenos forman complejos deltaicos del tipo Gilbert y canales fluviales de alta sinuosidad.

Finalmente, estos autores indican que aunque la evolución de cada una de las cuencas fue diferente, se apuntan como características comunes: la discordancia angular entre los materiales lacustres y sus infrayacentes; bordes de cuenca comúnmente limitados por fracturas normales; clara influencia de la halocinesis de las facies Keuper, que llegan a verticalizar los sedimentos de los tramos inferiores de la secuencia lacustre.

Finalmente Calvo & Elizaga (1990 b) ofrecen un resumen de todos los datos precedentes, y Calvo & Elizaga (1990 c) ofrecen datos sobre los niveles evaporíticos de la facies C, en general plenamente coincidentes con los expuestos previamente por Servant Sildary et al. (1990).

Por lo que se refiere al clima reinante durante todo el desarrollo de la historia geológica de las cuencas lacustres, López Martínez et al. (1987) citan en su trabajo de síntesis que el clima en la Península Ibérica evolucionó desde cálido y seco en el límite Langhiense-Serravallense a frío y húmedo hacia el final del Serravallense (Vallesiense inferior), y posteriormente a cálido y seco hacia el Tortoniense medio (límite Vallesiense-Turolense), manteniéndose hasta el fin del Messiniense (Turolense superior).